SOBRE ANTONIO CISNEROS

Alberto Escobar
Lima, Perú

No es fácil para mí condensar un juicio crítico sobre la actividad creativa de Antonio Cisneros. Especialmente porque no sólo es un poeta sino que es un escritor, y como tal, los escritores se producen en varios espacios y con diversos discursos. En los últimos años Cisneros aparece como uno de los más versátiles, más agudos de los poetas y, por igual atrayente en sus planteos y sus escritos, en poesía y en prosa, además de su línea literaria, política e ideológica. Si se acepta esto como cierto, lo que es fácilmente demostrable, se puede comprender que en 1964 cuando yo estaba por cerrar una antología de la poesía peruana, me cautivara el volumen de los *Comentarios Reales* de Antonio Cisneros. Descarté dos textos anteriores publicados por el poeta, frutos de una vocación naciente y afortunada; pero los *Comentarios* era algo distinto. Algo que consiguió no sólo el ingreso (bien subrayado) de la personalidad de un poeta cuajado, introducida en mi antología del año 65, sino que, a partir de entonces, unos más otros menos, pero todos por igual, reconocieron que con Cisneros aparecía un tipo de poetizar que no solamente tocaba a la escritura o el discurso poético de esos años, sino que acertaba quién apostaba a qué, a través de ese libro se filtraba otra forma de medir la relación entre la realidad y la palabra, entre la historia y la literatura, entre el pasado y el presente, entre el Perú pre-hispánico y la vertiente de hilos que anudan la república del siglo XX, y que insinuaban las preguntas y las difíciles respuestas, para las flechas que un poeta lanza hacia el porvenir. Entonces era obvio que este poeta disparara dardos curiosos, antes inadmisibles. Este inusitado alquimista remontaba no al surrealismo, sino al expresionismo de Berthold Brecht, tomando como asidero la información de las crónicas, y filtrando la aventura española, la pensaba en castellano para comprender mejor esa especie de traducción que significó el escribir los *Comentarios reales del Inca Garcilaso.* El Inca depuso con el ánimo de reclamar una nobleza mancillada, un derecho a ser reconocido por la corona hispánica; al contrario, el poeta Cisneros escribía para documentar

lo que, a sus ojos de espectador de otro tiempo, percibía del pasado en el presente y postulaba una relectura por gracia de la visión artística, por obra de la versión a descifrar del sentido *resemantizado* actualmente. Como conclusión emergía una nueva lectura, brotaba una nueva verdad, una historia grotesca y eso era, entonces, la poesía: la versión recreada de la historia de alguno de nosotros. Eso era exactamente lo que ocurrió, fuera verdad o fuera mentira, fuera historia o fantasía, la poesía del Inca Garcilaso trasmuta varios siglos después en la aventura de un joven escritor, quien no tenía una historia personal, pero daba pie para imaginar una historia encontrada entre varios, desperdigada en la época de los 60. El poeta invitaba a narrar colectivamente; fue así como mezclando estos elementos, sólo en lo aparente inconciliables, Cisneros echó las bases de su estilo sarcástico, los surcos de su humor, las huellas de esa *distancia* para situarse frente al pasado, escudriñar a los personajes, rehacer los dibujos y los colores, otear a los hombres de distintas épocas, de varias poblaciones. En este libro ya estaban situados los signos persistentes, los más saltantes del poeta joven de entonces. Su arte arremetió desde esos años con una especie de candor e insolencia, que sería cada vez más visible, en la continua rotura con el testimonio personal, sentimental, familiar e intelectual que bordeaba y recorría los temas eróticos, los asuntos escabrosos y que se complacía en exhibir una y otra vez las formas sexuales, los códigos que invitaban a inventar las figuras para enfatizar la soledad o el encuentro, o las *poéticas* sucesivas que hacen del cerdo o el erupto o el excremento, materiales que señalan la vitalidad y la placidez que el idioma adquiere en la medida que expresa esa comunicación coloquial. El discurso se mueve en un registro del lenguaje oral que reniega de lo academico y, por lo contrario, busca el vigor del habla espontánea.

Después de libros tan importantes como *Canto ceremonial contra un oso hormiguero* o *Como higuera en un campo de golf o Agua que no has de beber*, la obra de Cisneros y las discusiones en torno de ella, sus viajes, su actuar como poeta o escritor o como traductor y como profesor de literatura, lo llevan de un extremo al otro de Europa o de América. Entonces transitan en la memoria los halagos y los sufrimientos. Cisneros había demostrado la fuerza impactante de su poesía y la fibra de su renovación. Nadie puede dudar que su poesía había ya inaugurado no un *arte poética*, no una *retórica*, sino que había abierto las puertas y las ventanas de la poesía y de la literatura peruana, para ventilar el recinto cerrado donde los escritores se repetían o imitaban, con poca o mucha fortuna, a los poetas mayores del país o del continente, en especial en la lengua castellana y en la tradición francesa. Los jóvenes de entonces, Cisneros al igual que Heraud y Hernández, fueron de los

adelantados en pregonar su afición por la poesía en lengua inglesa contemporánea; de modo que no es gratuita la consonancia que se rastrea entre elementos constructivos, formas recogidas de autores o de maestros de la poética en lengua inglesa. Parece que en un libro *Como higuera . . .* el poeta insiste en frasear las distintas posiciones cómo muda la presentación de su arte. Ya sea en forma explícita o de manera implícita, a través de los autores que menciona o los ejemplos que expone a contraluz, consigue dar una imagen en, por ejemplo, la «Postal para Lima» o temas que evocan como hitos de referencia o de repetición (léase: aburrimiento y repugnancia a la falta de imaginación). Pero al mismo tiempo, es cierto también que la selección léxica del lenguaje subraya el deseo de usar la voz popular para enaltecer o presentar, sin lugar a dudas, la grosería y lo grotesco o las formas disonantes. La *disonancia* es, es este arreglo impensado de Cisneros, uno de los marcadores de su discurso que concilia escrituralmente con aquello que hemos llamado una de las formas de la «insolencia» de los *Comentarios*, para extender y encender las ondas del sarcasmo y del humor. Quiero decir que a estas alturas de la carrera de Cisneros, no hay duda del rol que ha conseguido su poesía y el efecto que ha difundido en sus libros, en sus traducciones tanto como en la crítica cada vez más copiosa, como en sus presentaciones públicas, en los debates, en las simpatías y en las enemistades, pues se le pone como referencia para medirse con respecto a su obra y a su renombre. También encontraremos después en *El libro de Dios y de los húngaros* otra poética, una que olvida los premios, el deseo de escribir para halagar a los amigos, la ansiedad por hacer la obra y recibir el reconocimiento amical, para finalmente admitir que sólo la obra queda, y con ella queda la marca de la escritura. Pero esta valiosa colección *El libro de Dios y los húngaros* ha sido leída apresuradamente, sobre todo por lo que significa como obra poética escrita y por el efecto de la reconversión de su autor al catolicismo; el autor mantiene su confesión religiosa y al mismo tiempo postula su elección por la construcción del socialismo. De modo que esta aparente dicotomía, entre una opción política y una fe religiosa, han sido vistas como el centro de la escritura de este poemario. Tales marcas, al contrario, son una expresión evidente de su convicción de que ambos factores se combinan y que en base a ésos consigue un rol que lo invita a asumir una función directiva dentro del pensamiento no solamente literario sino también político en estos últimos cuatro años. Últimamente, Cisneros ha dirigido los más importantes suplementos culturales y destacadas revistas políticas, asumiendo un papel rector en la posición crítica de la inteligencia y en la literatura del Perú.

En 1984 Cisneros se alejó del Perú por un tiempo y reside en Berlín, donde goza de una beca de escritor visitante. Lo más notable de la producción poética de nuestra autor es la *Crónica del Niño Jesús de Chilca*, volumen presentado al concurso Rubén Darío de Managua, donde obtuvo una honrosa distinción. La *Crónica* plantea una serena reordenación de los juicios literarios, críticos y teóricos del arte poético narrativo que practica Cisneros, ahora en su versión más acabada, mejor elaborada y un poco más unitaria. Para decirlo en pocas palabras, este es un breve poemario que presenta la historia de una comunidad de pescadores y agricultores, situada a pocos kilómetros de Lima en el desierto costeño. Durante siglos habí existido una comunidad que poseía las salinas de Chilca y cambiaba sal por el beneficio que le reportaba el uso de los antiguos canales andinos. Los pueblos de la zona alta de Huarochirí conservaban limpios los canales a cambio de la sal, y el agua que llegaba así al desierto la hacía florecer para los comuneros; gracias a esta recíproca compensación que funcionaba entre los hombres de la altura y los hombres de la costa, la memoria colectiva contaba cómo la vida, el trabajo, la pesca y el cultivo, el amor y los percances eran parte de la experiencia de todos los comuneros de Chilca. La comunidad estaba consagrada al Niño Jesús, pero con el tiempo se inició un proceso de miseria y dispersión de sus miembros, a consecuencia del cual las gentes emigraban de la tierra. El proceso de emigración fue una consecuencia de la urbanización del territorio. Con el tiempo, playas de lujo reemplazaron a las playas que fueron transitadas antiguamente por los pescadores y sus familias. La hermandad del Niño Jesús había desaparecido, y para el escritor de la historia hay una sincronía entre el hecho de la existencia de la comunidad como vida comunal y la identificación de la comunidad con el factor religioso; puesto que la unidad social estaba consagrada al Niño Jesús. En la medida que uno de los elementos de esta ecuación se rompió, se trizó la totalidad que es esa comunión entre el hombre y su vida cotidiana, y entre el hombre y su trabajo, y su libertad para elegir la forma de optar por una norma solidaria. Para repetir estas pocas palabras, diré que en este último libro a diferencia de los previos, aunque los continúe, el poeta asume un tema que pone al mismo nivel el componente religioso y el factor social. Ahora se puede notar perfectamente que el hilo conductor a través de los momentos más logrados de la versión de Cisneros, fluye por una decisión que atrapa la poesía como una narración. La voz plural que surge de las varias voces, de los varios testimonios, del conjunto de personas que se definen a través de una historia popular y que plasma en la intensidad y su revelación en la cotidianidad de la vida comunal, hundida en historia y que difunde

perspectivas para juzgar, entender y valorar el sentido de lo narrado y de la sociedad englobante. La palabra dentro del intercambio de la lengua es una medida de la humanidad de la vida. Creo que este es el factor más atractivo de la *Crónica del Niño Jesús de Chilca.* El breve libro convoca no sólo al recuerdo de todos, a través de las distintas voces, de distintos personajes, de varios momentos del discurso histórico, sino que los personajes hablan y en su hablar traducen una versión que recrea un proceso que ha sido vivido, por una cantidad de hombres y mujeres existentes o no existentes, pero que dejaron una huella entre muchos de sus parientes, entre muchos de sus vecinos y que, todos juntos, se oponen en la pugna por construir una comunidad. Así demuestran cómo se afianza el respeto por la persona humana y sus derechos prioritarios a los utilitaristas que fraccionan la totalidad de la comuna, entendida como el cuerpo de un espíritu que la encarna. Por eso se puede decir que la poesía de Cisneros se define al mismo tiempo como *creencia e historia populares* y como *actitud política.* No hay duda que es historia vieja y poesía nueva o, al revés, es historia nueva y poesía vieja. Pero, lo evidente es que el autor de los *Comentarios* hasta este último libro, no solamente había pasado por su reconversión religiosa sino que también ha depurado los matices de sus distintos enfoques, para distanciar y cribar la exposición de los elementos de sus antiguos libros y recibir el documento más convincente de lo que puede entenderse por poesía narrativa colectiva. Esta se distancia de una poesía intimista e individualista, pues el poeta no es el autor ni el emisor, sino es solamente la voz, la mano que consigue al mismo tiempo varias voces que configuran una narración percibida y reencontrada por los oyentes. La poesía es verdad, palabra compartida con la comunidad, oración transcurrida en la memoria y las tinieblas. Verdad o luz es la poesía, narrada por Cisneros.

*** * * ***

CONSEJO PARA UN VIAJERO

Toledo, Señor de Obrajes,
con tus mejores zapatos, tu
espada dura
y tus cabellos sueltos
sobre la tierra,

cabalgas. Señor de Sombra,
las negras cruces
en piedras recién quemadas,
nos anunciaron
tu viaje, Señor de Muías.
Mas al regreso
no beses mujer o hijos,
pues alacranes
cantan bajo tu lengua,
Señor de muerte.

CUANDO EL DIABLO ME RONDABA ANUNCIANDO TUS RIGORES

Señor, oxida mis tenedores
y medallas, pica estas muelas,
enloquece a mi peluquero,
los sirvientes
en su cama de palo sean muertos,
pero líbrame del diablo. Con su olor
a cañazo y los pelos embarrados,
se acerca hasta mi casa.
Lo he sorprendido
tumbando entre macetas de geranio,
desnudo y arrugado.
Estoy un poco gordo, Señor,
espero tus rigores, mas no tantos.
He envejecido en batallas,
los ídolos han muerto.
Ahora, espanta al diablo,
lava estos geranios y mi corazón,
hágase la paz, amen.

APENDICE DEL POEMA SOBRE JONAS Y LOS DESALIENADOS

Para Ricardo Luna

Y hallándome en días tan difíciles decidí alimentar
a la ballena que entonces me albergaba:
tuve jornadas que excedían en mucho a las 12 horas
y mis sueños fueron oficios rigurosos, mi fatiga
engordaba como el vientre de la ballena:
qué trabajo dar caza a los animales más robustos,
desplumarlos de todas sus escamas y una vez abiertos
arrancarles la hiel y el espinazo,
y mi casa engordaba.

(Fue la última vez que estuve duro: insulté a la ballena,
recogí mis escasas pertenencias para buscar
alguna habitación en otras aguas, y ya me aprestaba
a construir un periscopio
cuando en el techo vi hincharse como 2 soles sus pulmones
- iguales a los nuestros
pero estirados sobre el horizonte -, sus omóplatos
remaban contra todos los vientos,
y yo solo,
con mi camisa azul marino en una gran pradera
donde podían abalearme desde cualquier ventana: yo el conejo,
y los perros veloces atrás, y ningún agujero.)

Y hallándome en días tan difíciles
me acomodé entre las zonas más blandas y apestosas de la ballena.

LA ARAÑA CUELGA DEMASIADO LEJOS DE LA TIERRA

La araña cuelga demasiado lejos de la tierra,
tiene ocho patas peludas y rápidas como las mías
y tiene mal humor y puede ser grosera como yo
y tiene un sexo y una hembra - o macho, es difícil
saberlo en las arañas - y dos o tres amigos,
desde hace algunos años
almuerza todo lo que se enreda en su tela
y su apetito es casi como el mío, aunque yo pelo
los animales antes de morderlos y soy desordenado,

la araña cuelga demasiado lejos de la tierra
y ha de morir en su redonda casa de saliva,
y yo cuelgo demasiado lejos de la tierra
pero eso me preocupa: quisiera caminar alegremente
unos cuantos kilómetros sobre los gordos pastos
antes de que me entierren,
y esa será mi habilidad.

KARL MARX DIED
1883 AGED 65

Todavía estoy a tiempo de recordar la casa de mi tía abuela y ese par de
grabados:
«Un caballero en la casa del sastre», «Gran desfile militar en Viena, 1902».
Días en que ya nada malo podía ocurrir. Todos llevaban su pata de conejo
atada a la cintura. También mi tía abuela - 20 años y el sombrero de paja
bajo el sol,
preocupándose apenas por mantener la boca, las piernas bien cerradas.
Eran los hombres de buena voluntad y las orejas limpias.
Sólo en el music-hall los anarquistas, locos barbados y envueltos en
bufandas.
Qué otoños, qué veranos.
Eiffel hizo una torre que decía «hasta aquí llegó el hombre». Otro grabado:
«Virtud y amor y celo protegiendo a las buenas familias».
Y eso que el viejo Marx aún no cumplía los 20 años de edad bajo esta yerba
- gorda y erizada, conveniente a los campos de golf.
Las coronas de flores y el cajón tuvieron tres descansos al pie de la colina
y después fue enterrado
junto a la tumba de Molly Redgrove «bombardeada por el enemigo en
1940 y vuelta a construir».
Ah el viejo Karl moliendo y derritiendo en la marmita los diversos metales
mientras sus hijos saltaban de las torres de Spiegel a las islas de Times
y su mujer hervía las cebollas y la cosa no iba y después sí y entonces
vino lo de Plaza Vendome y eso de Lenin y el montón de revueltas y
entonces
las damas temieron algo más que una mano en las nalgas y los caballeros

pudieron sospechar
que la locomotora a vapor ya no era más el rostro de la felicidad universal.

«Así fue, y estoy en deuda contigo, viejo aguafiestas.»

CANTO CEREMONIAL CONTRA UN OSO HORMIGUERO

Para Javier Montori

aún te veo en la Plaza San Martín
dos manos de abadesa
y la barriga
abundante
blanda
desparramada como un ramo de flores
baratas
olfateas el aire
escarbas algo
entre tus galerías y cavernas oxidadas
caminas
aún te veo
caminas
más indefenso que una gorda desnuda entre los faunos
más gordo
más alado
y ya aprestas las doce legiones de tu lengua
granero de ortigas
manada de alacranes
bosque de ratas veloces
rojas peludas

el gran mar de las babas

oh tu lengua
cómo ondea por toda la ciudad
torre de babel que se desploma
sobre el primer incauto
sobre el segundo

sobre el tercero
torre de babel
tú
que en 1900 fuiste lavado por tu madre en el mar de
La Punta
despacio
muy despacio
sin descuidar las ingles
las orejas
el trasero
las plantas de los pies
tú
que dormiste entre los muslos de tu abuela para no sentir frío
mientras los muchachos
los otros
hacían el amor con las muchachas
puedo ver tu gran lengua
ay sin madre
ay sin abuela

tu gran lengua después de la jornada
jadeante
horizontal
un poco blanda
tu gran lengua en la cama
con vírgenes y arcángeles
de lata
oh tu lengua en reposo
y aún se reproduce
despacio
muy despacio
y todavía engorda
oh comediante de los almuerzos de señoras
oh vieja bailarina
oh torre de babel en la gran cama
maltrecha ya
por los combates fieros de tu hermano

capitán ballestero de sodoma
príncipe de gomorra
flor de lesbos
y ahora
no más tu madre
no más tu abuela
no más tu arcángel de la guarda
y ahora
océano de las babas
vieja abadesa
escucha
escucha mi canto
escucha mi tambor
no dances más.

TERCER MOVIMIENTO (AFFETTUOS SO) CONTRA LA FLOR DE LA CANELA

Para hacer el amor
debe evitarse un sol muy fuerte sobre los ojos de la muchacha,
tampoco es buena la sombra si el lomo del amante se achicharra
para hacer el amor.
Los pastos húmedos son mejores que los pastos amarillos
pero la arena gruesa es mejor todavía.
Ni junto a las colinas porque el suelo es rocoso ni cerca de las aguas.
Poco reino es la cama para este buen amor.
Limpios los cuerpos han de ser como una gran pradera:
que ningún valle o monte quede oculto y los amantes
podrán holgarse en todos sus caminos.
La oscuridad no guarda el buen amor.
El cielo debe ser azul y amable, limpio y redondo como un techo y entonces
la muchacha no verá el Dedo de Dios.
Los cuerpos discretos pero nunca en reposo,
los pulmones abiertos,
las frases cortas.
Es difícil hacer el amor pero se aprende.

DENUNCIA DE LOS ELEFANTES (DEMASIADO BIEN CONSIDERADOS EN LOS ULTIMOS TIEMPOS)

J'aime ce pays, disait-il, on y trouve nourriture, obéissance, poulets a quatre sous, femmes a cent, et «bien Missié» pour pas plus cher.

PAUL NIGER

Van las patas de los elefantes hundiéndose en el agua para cruzar el río, bambolean sus nalgas más redondas que una vaca preñada en el noveno mes.
Su pellejo no es sólo resistente al calor o a las lluvias, también señala cuan sabios son los viejos y cuánto habrán de serlo los muchachos. Bertolt Brecht les guardó un gran amor, y los vio poco antes de morir en el fondo de un zoo: y dióles una almendra y escribió. Mas fue el Rey de la Selva, Wana Tarzán, quien habitó entre ellos y llegó a hablar su lengua y así los elefantes - los muchachos, los viejos - aprendieron inglés. *Todos nuestros safaris son guiados por personas bilingües. Y nuestros campamentos se sitúan en los más bellos parajes pintorescos, de modo que permitan a usted y a su familia vivir intensamente la vida de la selva. En las reservas, mientras toma una taza de té, pasan al fondo los grandes elefantes majestuosos.* A mí también me gustan - vi uno en el Gran Circo las Aguilas Humanas que orinó sobre el palco del alcalde de Lima, sabio final. El alto-más-bien-gordo-traga-almendras animal es literario - y no del todo.
Cisnes - pájaros en general - ya están desprestigiados, los caballos y lobos son vulgares - «símbolos evidentes» dice Bowl, leones, águilas, halcones, unicornios apenas son escudos nacionales y no son comestibles,
las arañas y moscas no repugnan más que el verde gusano de las hojas de mora,
poco sirven las nutrias o el gozo de vivir y poco los castores o ese buen apetito,
las bandas de jirafas y gacelas fueron muertas por Beatty, fueron muertos por Bufalo Bill los campos de bisontes y nada significan. De esta carnicería se salva el elefante.
Y fue gracias al fiel paquidermo que Tarzán pudo treparse y asi escapar con vida.

Verdad es que hubo un tiempo en que cartógrafos, mirones, rastreadores
fueron hombres veloces, y poníanles sus nombres a las aguas antes que alguien los ganase de mano: Lago de Rodolfo, lago de Victoria- y a las tierras dejábanles sus nombres,
no sin antes cambiarlos con su pronunciación. Mas después de estas gentes, ya no hubo diferencia entre el relámpago, el
fusilero, el mercader, y los cartógrafos y los otros rastreadores apenas se ganaron un monumento
en Londres - si no habían ya entrado en el botín.

Y al punto los salvajes, vieron sus empalizadas derribadas por docenas de elefantes enloquecidos al mando de Tantor. Los soldados dieron cuenta de los sobrevivientes, respetando tan solo a unos pocos jefes de alguna utilidad. El capitán Campbell no tenia palabras para agradecer al Hombre Mono la vida y la victoria. Cuando levantó la cabeza, era demasiado tarde. Sobre una verde colina, Tarzán y el elefante se alejaban.

Y así fueron sujetas tantas tierras como habían estrellas, tasadas,
repartidas, recortadas.
Y después con el tiempo y con las aguas (la ONU, las guerrillas:
Commonwealth) tasadas, repartidas, recortadas, devolviéronles sus
nombres y banderas. Pero eso fue todo. Aún los elefantes están listos para aquello que hubiese
menester mercado de consumo contra autos de carrera. *Las tiendas de campaña son herméticas, con duchas, mosquiteros,*
ventilador. El verano lo espera en pleno invierno. No hay túmulo para Lumumba, ni señal.

Los fragmentos en cursiva han sido tomados del catálogo Kenla de American Express y de Edgar Rice Bourroughs.

SOL (BORNEMOUTH)

Nunca vi sol tan blanco - ni aun ese verano
en que fue Punta Negra más roja que que los campos de Marte ni en
los campos de mi
vieja memoria -
y este sol rueda en todo mi cuarto y lo repleta
como los bueyes gordos y brillantes que repletan el aire,

y va el zorro con su hembra
y el mono con su hembra
y el ciervo con su hembra,
y abren sus blandos lomos al calor
mientras la luz los lava de la sangre y los hongos que les dejó el invierno.
Las ratas se resuelven, mordisquean el pasto con desgano,
los pies de los amantes descuidados,
las flacas perdices de la luz.

UNA MUERTE DEL NIÑO JESÚS
(Chilca 1950)

No he prendido el lamparín de kerosene desde hace cuatro noches.
Mis ojos sin embargo están clavados en la mecha reseca.
Ciego ante las tinieblas como es ciega la polilla ante la luz.
Mis ojos de carnero degollado. Pobre mierda: lechuza de las dunas.
Y sé que el Niño no premia ni castiga. Aquí no hay Dios.
Y sé que hay luna llena pues me duelen las plantas de los pies.
Luna que en un par de horas ya será más oscura que este cielo.
Aguas y vientos color de uva rosada.
Y los devotos entonces a la mar - por unos pocos peces.
Y las devotas entonces a los campos - por unos pocos higos.
Tanta vaina carajo. El gallo enterró el pico.
Un mar de cochayuyos y malaguas y un arenal de mierda.
Somos hijos de los hijos de la sal.
No haré un huerto florido en esta tumba. A Mala iré,
por fiar mangos verdes y maduros y una torre de plátanos.
Después
por mi negocio iré. Todo a Lima, compadre, a Lima iré.
El Niño está bien muerto. El aire apesta.
Clavo la puerta.
Entierro la atarraya.
Enciendo el lamparín.

QUO VADIS CESAR VALLEJO

¿Quién no tiene su vestido azul?
¿Quién no almuerza y toma el tranvía?
C.V.

Hoy es, César, un martes y me escuchas
en el doble perfil de tu revés.

Más franco y alcalino inolvidable
tu cholo (que soy yo)
envidiósicamente te recuerda:
Ubérrimo y mundial será morir
con mis huesos peruanos del Perú
en un lecho francés y no de Chilca
que se ha puesto a la mala malamente
(donde ya nadie almuerza ni hay tranvías
ni ninguno que tenga un traje azul).

DOMINGO EN SANTA CRISTINA DE BUDAPEST Y FRUTERÍA AL LADO

Llueve entre los duraznos y las peras,
las cáscaras brillantes bajo el río
como cascos romanos en sus jabas.
Llueve entre el ronquido de todas las resacas
y las grúas de hierro. El sacerdote
lleva el verde de Adviento y un micrófono.
Ignoro su lenguaje como ignoro
el siglo en que fundaron este templo.
Pero sé que el Señor está en su boca:
para mí las vihuelas, el más gordo becerro,
la túnica más rica, las sandalias,
porque estuve perdido
más que un grano de arena en Punta Negra,
más que el agua de lluvia entre las aguas
del Danubio revuelto.
Porque fui muerto y soy resucitado.

Llueve entre los duraznos y las peras,
frutas de estación cuyos nombres ignoro, pero sé
de su gusto y su aroma, su color
que cambia con los tiempos.

Ignoro las costumbres y el rostro del frutero
- su nombre es un cartel -
pero sé que estas fiestas y la cebada res
lo esperan al final del laberinto
como a todas las aves
cansadas de remar contra los vientos.
Porque fui muerto y soy resucitado,
loado sea el nombre del Señor,
sea el nombre que sea bajo esta lluvia buena.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

Destierro. Lima, Cuadernos del Hontanar, 1961.

David. Lima, El Timonel, 1962.

Comentarios reales. Lima, Ediciones de La Rama Florida & Ediciones de la Biblioteca de la Universidad, 1964.

Canto ceremonial contra un oso hormiguero. La Habana, Casa de las Americas, 1968.

Agua que no has de beber. Barcelona, Editado por Carlos Milla Batres, 1971.

Como higuera en un campo de golf. Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1972.

El libro de Dios y de los húngaros. Lima, Libre 1, Editores, 1978.

Crónica del Niño Jesús de Chilca. México, D.F., Premia Editora S.A., 1981. *(Libros del Bicho,* 31).

Agua que no has de beber y otros cantos. La Habana, Cuba, Casa de las Americas, 1983. *(Colección La Honda).*